

## **Los sutiles mecanismos de exclusión: clase, lenguaje, culpa, asco, vergüenza y Matemáticas''**

**Jacobo Schifter**

**FELAFACS**

**Encuentro Regional Centroamericano**

**El Salvador, 14 de Julio del 2005**

Los sistemas autoritarios y las sociedades premodernas mantenían la autoridad por medio de la exclusión de grandes sectores de la población y por crueles castigos contra los infractores de sus reglas del juego. La sociedad moderna y democrática utiliza cada vez menos estos recursos, aunque no por esto deja de marginar a grandes sectores de la población. Algunos de los instrumentos de control modernos son los siguientes.

### **Clase**

En vista de la discriminación, las minorías sexuales suelen preferir mantenerse invisibles. A diferencia de los grupos mayoritarios, los que suelen representar nuestros intereses son aquellos que tienen poco que perder: personas marginadas, sin recursos, educación o carisma. Estos "líderes" se crean más por ausencia o desinterés de los miembros del grupo que por elección o simpatía. Al no tener legitimidad, tampoco gozan del apoyo del grupo y mucho menos logran hacer grandes cambios sociales. Los países que más beneficios han logrado para los homosexuales, por ejemplo, son aquellos en que sus movimientos gays y sus líderes son más débiles. En aquellos en que existe un movimiento gay fuerte, como en Estados Unidos, los cambios positivos han sido menores. A diferencia de las mayorías, las minorías sexuales, entre más recursos económicos, menos participan en la vida política.

### **Asco y vergüenza**

La sociedad democrática moderna persigue a las minorías sexuales más con recursos físicos elementales que por medio de la razón. Desde niños, se nos enseña a sentir asco y vergüenza por

tener prácticas sexuales distintas a las de la mayoría heterosexual. A otros grupos minoritarios, se les odia más que se les desconoce, como ha sido tradicional con los judíos en sociedades cristianas.

Las personas que han sido criadas a sentir asco por el sexo homosexual o a odiar a los judíos por acusarlos de haber matado a dios, no van a cambiar su opinión por “argumentos racionales”. De ahí que las promesas de la democracia de defender los derechos de las minorías por medio del diálogo y la participación política son generalmente incapaces de obtener resultados favorables. Es más, como sucedió en el período nazi, los judíos y los homosexuales creyeron que la razón y la democracia los protegería de la discriminación, lo que probaría ser fatal.

## **Trauma**

Lo primero que tenemos que reconocer es que en nuestro sistema democrático, pertenecer a una minoría es generalmente un trauma psicológico. Crecer siendo diferente y discriminado no es la misma experiencia que hacerlo cuando uno es aprobado y estimulado. Según el **Comprehensive Textbook of Psychiatry**, el común denominador del trauma psicológico es un sentimiento de "miedo intenso, desesperanza, pérdida de control y amenaza de aniquilamiento " De acuerdo con el **Webster's Dictionary**, trauma es "una experiencia emocional dolorosa que usualmente produce un efecto duradero (Farmer, p. 46) Las personas traumatizadas participan menos en la vida pública y social.

## **Desconfianza e Hipervigilancia.**

Cuando se pertenece a un grupo que es discriminado, la persona vive en un estado de alerta continua. Se preocupa tanto por su seguridad que no puede relajarse. Existe mucha desconfianza de todos aquellos que no pertenecen a la comunidad y también de reunirse con los que sí pertenecen. El mundo se mira con desconfianza, cualquier disturbio es mirado con gran recelo. Nunca se sabe de dónde proviene un ataque, de ahí que siempre se espere de cualquier cosa o persona. No es un secreto que las minorías suelen querer mantenerse invisibles y carecen de confianza en el sistema democrático.

## **Lenguaje.**

No es un secreto que las minorías tenemos problemas con el lenguaje y que hablar bien y claro es un requisito para ejercer la participación política. Pero si el lenguaje no es claro, tanto el nuestro como el de los demás, nos previene de utilizarlo para defender nuestros derechos.

En primer lugar, es el lenguaje una de las primeras armas en contra nuestra. Las etiquetas de “maricón”, “tortillera”, “travesti”, “histérica”, “puta”, “ninfomaniaca”, son armas destructivas y letales. Aunque digamos lo contrario, estas palabras nos paralizan. En segundo lugar, el lenguaje carece de palabras que expresen los deseos e intereses de las minorías. No es un secreto que el lenguaje es sexista y que privilegia al hombre sobre la mujer. Pero es menos sabido que también deja por fuera las experiencias y vidas de las minorías. Las contraculturas tienen que inventar nuevas palabras y desarrollar su propio léxico para llenar estos vacíos. Pero estas nuevas palabras y las experiencias no se traducen fácilmente.

En tercer lugar, desconfiamos del lenguaje de la mayoría porque siempre se nos habla confusamente.

Ejemplos:

“Yo acepto a los homosexuales siempre y cuando ellos me respeten”. Esto quiere decir en verdad : “Si un maricón se atreve a tocarme, lo mato”.

“No creo que una mujer por voluntad propia quiera ejercer la prostitución” Esto significa: “Las trabajadoras del sexo son unas bestias si les gusta su trabajo”

“Los judíos son todos muy inteligentes” Esto se traduce a: “Ellos controlan el comercio y el mundo y tienen un poder increíble”

## **Guetos**

La democracia requiere que ocupemos los espacios públicos y que participemos en todos los medios posibles. Sin embargo, las minorías tenemos serios problemas con el espacio. En general, este siempre ha estado restringido. Los espacios públicos están vedados para las minorías sexuales. Los homosexuales, prostitutas, lesbianas, travestis tienen un pequeño abanico de posibilidades en donde reunirse. Esto sucede también con las minorías étnicas que suelen habitar ciertos espacios geográficos o físicos pequeños. Los rhashas en Limón, por ejemplo, se encuentran en una zona

geográfica específica. Si los ven en un pueblo fuera de esta área, suelen ser detenidos por sospecha de drogas o de contrabando. Lo mismo sucede con las poblaciones indígenas de nuestro país. Entre más pequeño el espacio, más se reducen las posibilidades psicológicas de participación y de establecer metas más amplias.

## **Salud**

Las minorías suelen tener peor salud y menos años de vida. Entre menos energía para la vida diaria, menos se participa en los asuntos públicos. El índice de suicidio en minorías es generalmente dos o tres veces mayor que el resto de la población. El consumo de drogas en gays o trabajadoras del sexo es tres veces mayor que en las personas heterosexuales y en las que no ejercen la prostitución.

## **Matemáticas**

La democracia y la Matemática van unidas. Es impensable que esta pudiera subsistir sin los conceptos numéricos de mayoría y de otros como la obtención de mayores beneficios y de mínimas pérdidas. Se nos ha dicho que en la democracia, podemos obtener por consenso no todos los recursos a que podamos aspirar, pero por lo menos más de los que obtendríamos si no participáramos.

Pero las Matemáticas no son democráticas per se. A las minorías, que no hemos tenido acceso a los recursos, es más difícil comprender y sentirnos cómodos con las abstracciones numéricas y además., hemos visto como han sido usadas en nuestra contra. Un ejemplo es el de los delinquentes juveniles en la ciudad de San José en que les cuesta aprehender lo que es un virus invisible y dañino como el sida, porque no han recibido educación matemática y no tienen el concepto del cero. No entienden cómo algo invisible puede ser dañino.

Pero este es apenas un ejemplo. Las matemáticas han sido usadas generalmente en contra de las minorías por otras razones. Veamos el debate sobre el número de homosexuales. Cuando Kinsey hizo su encuesta, en 1948, sobre el número de norteamericanos que habían tenido relaciones sexuales con otros del mismo sexo, encontró que más de la tercera parte de su muestra lo había reconocido. Además, que un 10% de los hombres era exclusivamente homosexual. Si la homosexualidad está tan difundida, no puede constituir una patología, concluyó Kinsey. Estos números nunca fueron aceptados. Se atacó furiosamente la metodología de Kinsey y luego su misma heterosexualidad para probar que los datos eran falsos. Es más, solo

hasta hace 5 años atrás, se pudo volver a hacer una encuesta porque los políticos no querían saber la verdad de los números. En esta última se encontró que no era un 10% de la población la que se consideraba homosexual, sino más bien un 5%. Esto significa que la homosexualidad es tan pequeña que puede ser vista, de nuevo, como una patología. Los nuevos encuestadores no explican qué pasó con el tercio de la muestra que no quiso ser entrevistado: eran homosexuales con temor a ser descubiertos? Si esto es así, es el 5% un estimado correcto?

En el caso de las prostitutas, las estadísticas se usan al revés: se aumenta el número real de ellas para establecer que la prostitución ha crecido últimamente y se ha convertido en una "lacra social". En realidad, es posible que los números no han cambiado y que lo que se encuentra como un fenómeno más grande, no es otra cosa que avances en las formas tradicionales de recolección de información. En el caso de la epidemia del sida, se aumentan las posibilidades de contagio para alarmar a la población: los cálculos de expansión del virus se hacían al principio por el número de contactos sexuales sin condón. En realidad, el virus no se contagia tan aceleradamente y todas las personas que no usan el condón, no están necesariamente en el mismo riesgo.

Finalmente, la democracia depende en las encuestas de opinión para funcionar. En vista de la incapacidad de hacer un foro para cada aspecto, se utilizan las opiniones para hacer políticas. Pero para las minorías, las encuestas de opinión generalmente han servido para ser atacadas. A los homosexuales y a los judíos y a los negros, por ejemplo, las encuestas de opinión solo sirven para recordarles el odio injustificado que sienten hacia ellas el resto de la población.